

005647

DPAnou  
nº 58

**editorial**

## EL SOCIALISMO A LA OFENSIVA

**BIBLIOTECA  
CLODOMIRO ALMEYDA**

*El establecimiento reciente de una nueva administración, la necesidad de enfrentar en una fecha muy próxima una nueva jornada electoral a escasos meses de la contienda presidencial de setiembre; la realización, en pocas semanas más, de un Pleno Nacional del Partido Socialista, destinado a fijar nuestras metas y nuestra plataforma política para el porvenir inmediato, son los motivos que determinan mi intervención de esta noche.*

*Por muy hondas que sean las esperanzas frustradas y con todo lo firme que es nuestra conciencia de que el adversario utilizó procedimientos tenebrosos y espúreos para lograr una "victoria sucia", el deber político de los militantes de la izquierda consiste, ahora más que nunca, en encarar con decisión, altivez y responsabilidad los hechos recientes. Después de todo, ninguno de nosotros se enroló en una empresa tan ardua por cálculo personal o con la liviana convicción de que la transformación revolucionaria de nuestra patria dependía sólo de una elección afortunada. Aún venciendo, sabíamos positivamente que la tarea iba a exigir un coraje ilimitado y una voluntad inquebrantable para abatir la resistencia de los intereses heridos, para destruir la conjuración de las oscuras fuerzas sediciosas, para devolver a Chile y a su pueblo la dignidad perdida.*

*Por todo eso, nuestras palabras constituyen, esencialmente, un llamado a la unidad, a la disciplina y a la acción.*

*Quien haya conocido a Chile en vísperas de los comicios de setiembre debió llevarse la impresión de un pueblo viril y entusiasta, convencido de estar protagonizando un acontecimiento capital de su historia y conmovido hasta sus raíces por una apasionada voluntad de cambios. Nadie osaba levantar la voz para intentar la defensa de los caducos y desacreditados valores que habían inspirado por un siglo y medio la vida social y cuya manifiesta ineficacia esperaba el veredicto final de las urnas.*

**OTROS TIEMPOS** *Si alguno de esos observadores regresara no podría explicarse el clima de hoy. Le sería difícil convencerse de haber vuelto al mismo país de los días de agosto. No se trata, únicamente, de comprobar cómo los hábitos tradicionales siguen siendo los mismos, o cómo caracterizados personeros reaccionarios se instalan en los equipos neo-falangistas para proseguir su co-*

nocida faena de guardianes de los dividendos especulativos, de gendarmes del feudalismo, de cipayos de las compañías extranjeras. Nó. No se trata sólo de eso. El asunto es más grave: no queda ni la sombra de ese estado de exaltación colectiva, de disposición al sacrificio, de activa participación en una seductora aventura nacional, tan notorio y tan generalizado en el curso de la campaña.

¿A qué atribuir un fenómeno tan evidente y, al mismo tiempo, tan extraño? Yo diría que si bien el deseo vehemente de transformar nuestras estructuras parecía unánime, no lo era en verdad. Unos, los usufructuarios de un régimen injusto y en crisis, simulaban quererlo, aun cuando en su fuero íntimo lo rechazaban con todas sus fuerzas; otros, anhelaban realmente algo nuevo y estimulante, un orden más equitativo, una vida más plena, mayores y mejores oportunidades, pero temían pagar por todo eso un costo excesivo y elevado, y prefirieron engañarse mediante la promoción de un régimen paternalista, sedicentemente cristiano, sobre el cual poder construir sus ilusiones. Sólo los nuestros combatieron bravamente por alcanzar esos cambios con plena conciencia de los riesgos que su actitud acarrea. Alrededor del señor Frei se agruparon entonces los simuladores y los tímidos, constituyendo una masa electoral que, íntimamente, no participaba con decisión ni sinceridad de la voluntad revolucionaria que se apreciaba en el país. Lograda la derrota del candidato popular e instalada la nueva administración, los agiotistas, los agentes del imperialismo, los terratenientes, los tradicionales clanes económicos sólo piensan en que el viejo orden, propicio a la especulación, al enriquecimiento y a la codicia sigue tan intacto como ayer. El apoyo a una candidatura aparentemente innovadora, aunque firmemente conectado a diversos grupos financieros, constituyó para ellos una penitencia necesaria, pero remunerativa. Los otros, los domesticados por la caridad, temerosos de las iras del cielo, ajenos a una valerosa y digna conciencia de clase, aguardan la dádiva de los poderosos y de los gobernantes para paliar en algo la miseria en que los recluyen los mismos gobernantes y los mismos poderosos.

El "quietismo" y la apatía de la opinión pública, la indiferencia general que rodea la nueva administración, son, en consecuencia, el producto necesario de un aján de cambios escamoteado por una gigantesca y deshonesta maquinación política. Fue el miedo el factor principal de nuestra derrota. Legítimo entre aquellos que tenían plena conciencia de que nuestra victoria implicaba el fin de los abusos y de los privilegios, la reconquista por los trabajadores de su derecho a decidir su propio destino, pero maliciosamente inculcado a extensas masas empobrecidas que no tenían nada que perder y a las que se presentó, sin embargo, una imagen siniestra de las fuerzas destinadas, precisamente a producir las alteraciones indispensables para poner en marcha la comunidad chilena.

El movimiento popular, derrotado por los que tuvieron miedo y por los que sin razones valederas compartieron el miedo de sus amos tiene, no obstante, una heroica tradición que respetar y una recia contextura moral. Por esta razón se halla en el deber de romper la tregua

para enfrentarse decididamente a sus nuevas tareas en todos los planos de la vida social. Para ello es indispensable, en primer término, tener una clara conciencia del carácter y del contenido del partido que acaba de asumir el poder.

Decíamos hace algunos meses: "A lo largo de varios años, una común conducta opositora frente a la administración Alessandri había creado la sensación de que entre el FRAP y la Democracia Cristiana existían analogías estrechas, susceptibles de reflejarse en un entendimiento presidencial. Pero, si la actitud exterior de la Democracia Cristiana y su lenguaje procuraban repetir con la mayor fidelidad las demandas fundamentales de la Izquierda, un proceso más hondo se operaba en la composición de sus círculos dirigentes: poco a poco el partido era colonizado por los personeros de las viejas clases dominantes. Sólo la notable capacidad de mimetismo de la Democracia Cristiana ha podido conciliar cosas tan contradictorias: nunca un partido de oposición dispuso de tantos cargos importantes en la Administración Pública; jamás una agrupación habló tanto de la soberanía del país para suscribir, enseguida, las leyes más lesivas para nuestra independencia, tales como el Nuevo Trato al Cobre y el Referéndum Salitrero; pocas veces ideas más conservadoras fueron envueltas en un lenguaje más aparentemente nuevo. Transitando por la cuerda floja de la fe religiosa, decenas de terratenientes y empresarios se deslizan silenciosamente desde las posiciones ultramontanas al cálido regazo de un partido que les ofrece, simultáneamente, tranquilidad para sus conciencias y para sus bolsillos.

¿REVOLUCION O SIMULACION? La "revolución en libertad", el "régimen comunitario" ¿qué son, sino consignas demagógicas y vacías?

La revolución ha sido siempre una radical sustitución de los valores protegidos por la "libertad"; la conquista de nuevas fronteras para la libertad de las masas ha limitado cada vez la "libertad" tradicional de las minorías, puesto que si la condición de la libertad de unos pocos consiste en negársela a los demás, esa no es una libertad sino un privilegio. Por eso, "revolución en libertad" es un lema absurdo, no porque se unan conceptos antagónicos o incompatibles, sino, justamente, porque quien separa a la Revolución de su contenido libertario no entiende lo que es ni la Revolución ni la libertad.

En la historia, toda clase desplazada del poder ha estimado usurpada una cuota de sus "libertades" fundamentales cuando el pueblo ensancha la esfera de sus propios derechos. Se trata, ahora precisamente, de establecer una democracia real, de amplias dimensiones sociales, o de preservar el abuso y el privilegio bajo el disfraz de una retórica "revolucionaria", que oculta un pacto de sangre con los intereses creados.

Lo mismo, el "régimen comunitario". Equivoca entelequia, apenas diferente del "capitalismo popular" recetado por las Embajadas yanquis a los pueblos de América. Aunque se esmeren en confundir a

las gentes, no se podrá hallar parentesco alguno entre la autogestión obrera de la Yugoslavia Socialista y esta tentativa de "apatronar" a los trabajadores. En Yugoslavia la propiedad es pública, desaparecieron el empresario privado y la plusvalía; el trabajador participa en la dirección de las unidades económicas a título de productor y no de accionista. El régimen comunitario, en cambio, se inserta en una sociedad de clases, en un sistema de propiedad privada; es un intento de solidarizar al obrero con el sistema capitalista.

En todos los planos, el crónico dualismo de la Democracia Cristiana parece repetir la conocida alocución del murciélago: "—vuelo como los pájaros, ved mis alas; soy un ratón ¡Vivan las ratas!"

Por lo demás, si en algún partido se dan factores intrínsecamente totalitarios, es en la Democracia Cristiana. Su inspiración confesional y sus pretensiones a un control monopólico del poder son inequívocas. ¡No es ella la llamada a emplazar al FRAP para averiguar cual sería la suerte de los no marxistas bajo un gobierno popular, sino la generalidad de los chilenos quienes tenemos fundado derecho para inquietarnos por el destino de marxistas y protestantes, de libres pensadores y católicos revolucionarios, en un régimen manejado por la Democracia Cristiana. Dolfuss, en Austria, aplastó a sangre y fuego a los socialistas; Adenauer ilegalizó al Partido Comunista; la Democracia Cristiana italiana ha usado sin tapujos el aparato de la Iglesia para detener los avances de la izquierda; Bidault terminó capitaneando las escuadras terroristas del Ejército Secreto Francés; Oliveira Salazar mantiene el Portugal y a sus colonias bajo la más cruel y retrógrada dictadura. Todos invocando los intereses de la fe católica. ¿No existen razones, entonces, para ver en la Democracia Cristiana los gérmenes de la intolerancia y de la compulsión espiritual y política?"

Agregábamos después: "Semejantes tendencias totalitarias se proyectan ya en las organizaciones de masas. En un doble juego bien poco limpio los democristianos actúan simultáneamente en las agrupaciones democráticas de los trabajadores, campesinos y pobladores y en la creación de entidades divisionistas bajo el signo confesional. Son los núcleos destinados a establecer "organizaciones oficiales", bajo la tutela gubernativa... para domesticar a las masas y regimentarlas en los marcos del "orden social-cristiano".

Estos juicios no requieren modificación alguna.

Desde 1956 los trabajadores se encuentran sometidos a una sistemática y progresiva usurpación de su poder de compra, con el pretexto de restablecer las condiciones para lograr la estabilidad económica. Dos presidentes, los señores Ibáñez y Alessandri, les dijeron que apretándose el cinturón, reduciendo la ración ya magra de sus hijos, esperando resignadamente el efecto milagroso de sus planes financieros, se acercaría a la felicidad. La cesantía, la desnutrición, el alcoholismo, la mortalidad infantil, revelan, sin embargo, índices pavorosos, que evidencian la magnitud del precio pagado por los pobres para garantizar los prósperos negocios de los ricos.

Quizá la tarea más importante por acometer en estos días la cons-

tituya nuestro respaldo a la lucha dirigida por la Central Unica de Trabajadores para restablecer, al menos, los niveles de sueldos y salarios deteriorados por la engañosa política de estabilización. Con seguridad, los agentes de la Democracia Cristiana, infiltrados en gremios y sindicatos, y manejando argumentos similares a los esgrimidos por las administraciones anteriores, aconsejarán la mansedumbre y la tranquilidad hasta que de nuevo se produzca el milagro tan largamente esperado, postergando, entretanto, las urgentes demandas de las masas. Pero la experiencia vivida es suficiente para que los obreros, campesinos y empleados, asuman la defensa tenaz de sus intereses de clase como inspiración exclusiva de su conducta. Ningún gobierno que no sea el de ellos mismos dará espontánea satisfacción a sus premiosas necesidades.

Al margen de las declaraciones oficiales, tan insinceras como las promesas de la campaña, se monta en la actualidad todo un aparato destinado a constituir núcleos sindicales disidentes, animados por los adeptos del régimen, para apagar la conciencia rebelde y debilitar los instrumentos de combate del proletariado. Se plantea, pues, como una misión cardinal de todo el movimiento obrero, la defensa intransigente de la unidad, la independencia y la democracia sindicales. Las técnicas del chantaje para lograr cargos directivos en las organizaciones gremiales, el separatismo en la vida sindical, las intrigas contra la CUT, la supeditación de los sindicatos por la autoridad pública, constituyen actitudes que deben ser enérgicamente combatidas por los trabajadores libres.

En el orden político, el Partido Socialista ha ratificado su resolución de permanecer asociado a todas las otras fuerzas populares que dieron, junto a nosotros, la batalla presidencial. Entre los partidos del FRAP existen naturales diferencias, pero como frente único y vanguardia del movimiento es en la actualidad insustituible. Por el contrario, su creciente fortaleza es el escollo principal para las tendencias hegemónicas y totalitarias del partido gobernante.

A lo largo de un mes discutimos un acuerdo electoral. Las negociaciones eran complejas porque se trataba de armonizar en un plazo equitativo las aspiraciones legítimas de los partidos aliados. Jamás en el curso de nuestras conversaciones se dio lugar a querellas subalternas ni las dificultades surgieron nunca de rivalidades torpes o de cálculos mezquinos. El amplio acuerdo conseguido es una demostración adicional de la cohesión de esta alianza política y una satisfacción concreta al espíritu unitario del millón de voluntades que se movilizó el 4 de setiembre para votar por el compañero Allende.

Como consecuencia del convenio nacional suscrito por el FRAP, nuestro Partido levanta sus propios candidatos en tres agrupaciones senatoriales: los compañeros Alejandro Chelén y Tomás Chadwick en las provincias de Atacama y Coquimbo; los compañeros Luis Quinteros y Carlos Altamirano en Santiago, y los compañeros Rafael Tarud y Albino Barra en las provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule. Contaremos en la capital con el apoyo de los contingentes elec-

torales del PADENA y de todas las colectividades del FRAP en la 6ª agrupación senatorial. En Cautín, Malleco y Bio-Bio, en cambio, el Partido Socialista compromete su apoyo a la lista de candidatos a Senadores del Partido Democrático Nacional.

**NUESTRA CONDUCTA** Para la elección de diputados presentamos listas de candidatos socialistas en 20 agrupaciones; en las ocho restantes prestaremos nuestra colaboración a las listas de los partidos aliados.

Nuestro comportamiento en el curso de las negociaciones se ajustó estrictamente a dos principios básicos: el primero, obtener un pacto que permitiera un aprovechamiento óptimo de los contingentes ciudadanos movilizados durante la campaña presidencial y el segundo, dentro de la norma enunciada, ofrecer a los electores de izquierda la posibilidad de manifestar sus preferencias por una u otra de las corrientes ideológicas y políticas que constituyen la coalición popular. Pienso que hemos logrado materializar un convenio adecuado para conseguir estos fines: pluralidad de listas donde ello no daña el probable resultado y unidad absoluta donde nos proponemos conquistar nuevas posiciones. En el afán de alcanzar un acuerdo sensato y justiciero no hemos hecho reparo a la circunstancia de que el Partido Comunista parte con una ventaja teórica de más de 20.000 votos sobre nosotros. Estamos seguros de que una fraternal emulación entre partidos ya habituados a luchar juntos se proyectará en significativos avances para el conjunto del Frente de Acción Popular.

El FRAP continúa firme y compacto. Si algunos impacientes se apartan de la lucha común para buscar alero protector entre sus adversarios de ayer, ello no debilita una coalición política que es, más que una concentración ocasional de voluntades, un instrumento de acción que los acontecimientos mismos van decantando, puliendo, madurando.

Tenemos la certeza que junto a los partidos populares los hombres y mujeres independientes, agrupados junto a las banderas de nuestra lucha presidencial, seguirán fieles a la causa que abrazaron. No concibo al independiente absoluto, totalmente extraño a las grandes corrientes sociales e ideológicas. Parece difícil encontrar un ciudadano al que le dé lo mismo vivir en un país socialista o capitalista, en una nación libre o en un estado vasallo del imperialismo, en una sociedad hambrienta por la voracidad de sus latifundistas o en una comunidad donde los campesinos trabajan la tierra propia para alimentar a sus hermanos, bajo un gobierno autoritario o en una democracia auténtica, estrechamente conectada a los deseos y las esperanzas del pueblo. Un hombre así no sería un independiente, sería casi un sonámbulo. Quienes, en consecuencia, sin reconocer cuartel en ningún partido, estuvieron con nosotros, son independientes en la medida en que no están sometidos a disciplina alguna de grupo político, pero no lo pueden ser en cuanto a sus sentimientos, a sus ideas, a su estrecha asociación con la causa de los trabajadores. Los

socialistas no actuamos con estrechas perspectivas de proselitismo o para dar satisfacción exclusiva a nuestra clientela electoral. Trabajamos por todos. Trabajamos para todos. Luchamos para que el pueblo sea gobierno. Inclusive, para establecer algún día un tipo de democracia donde el ciudadano común tenga participación directa en la conducción del Estado, haciendo innecesaria y superflua la mediación de los partidos. Invitamos, por tanto, a los independientes, a sostener las postulaciones socialistas para proseguir la recia batalla iniciada en la contienda presidencial.

Inmediatamente después del 4 de setiembre manifestamos nuestra decisión de situarnos en un franco terreno de oposición al nuevo gobierno. Entonces, más de alguien juzgó precipitada nuestra actitud. No hay en ello nada de negativo ni de ligero. Según los propios ideólogos y propagandistas de la democracia formal, es algo de su esencia el que frente a las tendencias que asumen la conducción del Estado, se sitúen otras, representativas de las corrientes de opinión adversas a los triunfadores. Cumplimos, pues, con una tarea verdaderamente democrática al ser consecuentes con la posición mantenida a lo largo de la campaña. Con mayor razón al comprobar ahora como la Democracia Cristiana comienza a dar forma a un irrefrenable espíritu hegemónico, destinado a monopolizar sectariamente todas las herramientas del poder. En cuanto al contenido del gobierno del señor Frei, manifestamos siempre que sólo emprendería —usando una aguda frase de la novela *El Gatopardo*: “los cambios necesarios para que todo siga igual”. Y no tememos equivocarnos. Del señor Sergio Molina, actual Ministro de Hacienda y Supremo director de la política Fiscal, dijo don Jorge Alessandri en su Mensaje del 21 de mayo de 1964: “Deseo rendirle público testimonio de mi profunda gratitud por la talentosa colaboración que en todo momento me ha prestado, por la ayuda tan valiosa y leal que de él he recibido en la gestión financiera y administrativa de este Gobierno, que lo ha llevado, por servir a su país y ser leal a la confianza ilimitada que en él deposité, a hacer sacrificios de orden personal que son cada vez más escasos en los tiempos que vivimos... Le rindo, por eso, no sólo el tributo de mi más honda gratitud, sino también de mi profunda admiración”. La presencia en puestos claves del aparato gubernativo de connotados conductores de la política alessandrista es ya una suficiente comprobación de nuestras aprensiones. Por otra parte, la actitud arrogante y provocativa del Ministro del Interior, al ignorar los deberes de su investidura para actuar como jefe de facción en una querrela estudiantil, constituye una advertencia acerca de los propósitos apenas ocultos de someter la Universidad del Estado y la educación entera a una presión sectaria, desnaturalizando sus altos fines nacionales.

**VERDAD VERGONZANTE** Con relación a sus problemas financieros, Chile continúa siendo un pequeño estado sin decoro, la mano extendida en las puertas de los organismos internacionales de crédito implorando asistencia a falta de un

propósito resuelto de limitar las utilidades, a veces fabulosas, de los grandes consorcios nacionales y extranjeros. Y la caridad tiene un precio: consiste en renunciar a retazos a nuestra independencia. ¿Qué otra explicación podría tener el desinterés del nuevo régimen por participar en la Conferencia de El Cairo, donde deliberaron acerca de su suerte común más de 50 estados miembros de las Naciones Unidas? El Presidente Alessandri, en efecto, convencido de que cualquiera que hubiese sido el resultado de la elección, el Presidente electo buscaría en las naciones subdesarrolladas del mundo la compañía natural para enfrentarse a las grandes y poderosas potencias, comprometió la asistencia de Chile a esa reunión de los Jefes de Estado. Nuestros actuales gobernantes la ignoraron. No podía permitirse la más ligera disidencia en nuestra política internacional, servil y tradicionalmente adscrita a las orientaciones diplomáticas del Departamento de Estado. Restamos nuestra presencia en esta gran asamblea de países postergados para comprarnos la confianza de los banqueros norteamericanos.

En suma, debemos disponernos a levantar el socialismo como auténtica alternativa frente a un gobierno innovador en las apariencias y conservador en su contenido. El socialismo no constituye un programa integral inmediato para el movimiento popular, porque su establecimiento como un sistema coherente y estable requiere un prolongado proceso de transformaciones, pero la izquierda no puede reducir sus objetivos a un conjunto de metas factibles a plazo breve. Necesita tanto o más que eso, una gran inspiración ideológica, proporcionarle un alma a su acción, señalar una ambiciosa perspectiva a las generaciones jóvenes, una fórmula de reconstrucción social, una dinámica concepción de la vida que aliente la abnegación colectiva, que una anímicamente a sus seguidores, que inspire una nueva moral, en estrecha conexión con las características específicas de nuestro pueblo, con su tradición y con su historia. La Democracia Cristiana hallará una respuesta adecuada a sus ambiciones políticas si frente a ella se alza una concepción atrayente, constructiva, nacional, popular y revolucionaria, que sólo el socialismo puede ofrecer.

Los viejos partidos históricos están desacreditados, sin savia y sin sangre; sus formulaciones económicas, políticas y morales, enfrentan la bancarrota definitiva. Chile debe seguir viviendo; su crisis actual no es un colapso de la nación en sí misma, sino la consecuencia ineludible del agotamiento de las fuerzas tradicionales y de aquellas otras —que no siéndolo— rehusan el desafío de los cambios verdaderos. En la medida en que nuestros militantes respondan con prontitud y con fe, que nuestros dirigentes se coloquen a la altura de la época y de nuestras tareas, que remecemos radicalmente nuestros métodos de trabajo y le proporcionemos dinamismo y originalidad a nuestra acción, el socialismo se alzará como el gran protagonista de un porvenir cercano.

Así lo comprende también la Democracia Cristiana y las ocultas fuerzas que la respaldan. Durante la campaña utilizaron el soborno

en amplia escala para constituir una caricatura de movimiento socialista, cuyo nacimiento fue saludado por el señor Frei como un encuentro de perspectivas históricas en su discurso del Teatro Baquedano. Bastó un breve plazo para desentrañar lo que había de verdad en palabras tan ampulosas. Ya al anochecer del 4 de setiembre los soberbios "condotieros" hacían pacientes esperas para recibir un leve gesto de agradecimiento del vencedor. Esa misma táctica volverán a usarla ahora para atraer a los pillos y a los desamparados. Unos y otros se presentarán como apasionados profetas del extremismo más radical, predicarán el abstencionismo, la necesidad doctrinaria de sepultar las ilusiones electorales de la Izquierda saboteando sus candidaturas. Pero, ¿a dónde conduce el abstencionismo, la derrota en las elecciones parlamentarias, la subestimación de los instrumentos legales en la lucha popular? ¿Quién ganaría con ello? Únicamente la Democracia Cristiana. Sólo nuestros adversarios. Cada voto que se niega a la Izquierda es un voto que favorece al partido gobernante. Cada grieta que se abre en el FRAP es un servicio que se presta a la Democracia Cristiana. Cualquier disidencia que se encona, desplazándola de los cauces orgánicos de los partidos, es un presente para el enemigo.

No estamos viviendo tiempos fáciles. Los partidos no nacen, crecen y ascienden por una mera casualidad. Las colectividades de la Izquierda, y fundamentalmente el Partido Socialista, son el fruto perseverante de innumerables sacrificios, del sudor y de la vigilia de distintas generaciones, de las meditaciones y de los debates de largos años. Así alcanzaron la madurez, luchando, equivocándose, sobreponiéndose a la adversidad, rectificando sus errores, manejando responsablemente sus éxitos. De ahí su actual gravitación sobre las masas. Para quienes creyeron que el 4 de setiembre era el día del "juicio final", la derrota puede tener perspectivas sombrías. Es una clase de gente que carece de textura revolucionaria y se habitúa parasitariamente a vivir del esfuerzo de los demás. El verdadero militante, el que se enroló en la lucha popular por un imperativo de conciencia o de clase, sabe que las alternativas de la lucha no siempre son previsibles. A un agudo y descarnado análisis autocrítico debe seguir la adopción valerosa de una actitud de ofensiva. Pocas veces Chile ha sido dirigido por un Gobierno más inestable en su plataforma política, más contradictorio en sus ideas y más comprometido por sus promesas. Podrá haberse postergado el día de la gran decisión, pero las fuerzas populares se aprestan a reivindicar sus derechos en todos los terrenos. Las demandas de pan, techo, educación, tierras y libertad, constituyen un programa de reivindicaciones sociales que las masas reiterarán cada día con mayor fuerza, utilizando plenamente todo su potencial y todas sus armas. Renunciar a esas metas implicaría la abdicación de sus más preciados objetivos comunes.

Tampoco la contienda electoral parlamentaria será la última batalla. Los meses que corren hasta marzo deberán ser aprovechados para educar a los trabajadores en una más alta conciencia política y so-

*cial, para definir con claridad el carácter y el contenido del nuevo gobierno, para afianzar el espíritu de unidad y la cohesión orgánica de los partidos y del movimiento. Así el "milenio" demócrata cristiano que anuncian sus más caracterizados pregoneros, podrá ser una breve oportunidad para radicalizar y esclarecer la conciencia pública y despertar el anhelo vehemente por lograr transformaciones socialistas.*

*Llamamos, pues, a nuestros militantes y simpatizantes, a entregarse entusiastamente a la tarea de fortalecer ideológica y orgánicamente al Partido, a defenderse de quienes conspiran contra su integridad, a hacerlo, cada día más, el motor y el alma del movimiento popular. Y llamamos a nuestros amigos, adherentes y electores, a estimular la acción socialista con la devoción, la honestidad y la firmeza con que lo vienen haciendo, cada vez en un grado más alto, desde la época de la fundación de nuestra colectividad política.*

**Raúl Ampuero Díaz.**